

co permanente es el cambio y la incertidumbre esperanzadora y creativa, no la devastadora, y que las transformaciones siguen siendo posibles, a pesar y gracias a esto que nos está tocando vivir. Mientras el corazón palpita y haya una escucha

analítica, hay lugar para la construcción, el movimiento y la esperanza de transitar hacia otros tiempos. Si aprendemos de la experiencia, quizá podamos lograr que resulten mejores.

El COVID-19 y la destructividad psíquica

EDUARDO RODRÍGUEZ GUERRERO

Actualmente, nos encontramos enfrentando una emergencia sanitaria por un nuevo coronavirus, mismo que se ha vuelto pandemia y, hasta el momento, no se cuenta con un tratamiento o vacuna para hacerle enfrente. Un virus que no es visible al ojo humano y del cual hasta hace poco se comienza a tener una representación. Este virus remite a lo mortífero, pues ha acabado con miles de vidas en todo el mundo, ha desestabilizado la situación económica de ininidad de países y sectores, ha modificado violentamente los estilos de vida y las dinámicas de convivencia.

Lo alarmante no termina aquí, para algunas personas, el COVID-19 se vuelve el contenedor de las partes hostiles, el depositario de las angustias y ansiedades propias de cada sujeto; un virus investido de proyecciones ahora es vivido en la fantasía y en el psiquismo del sujeto como algo terrorífico, un objeto malo y persecutorio capaz de penetrar los orificios del cuerpo para adentrarse y aniquilar su interior. Esta terrorífica representación psíquica conlleva a un incremento de angustia. El psiquismo se ve rebasado e inundado, generando una perturbación en la capacidad para para crear pensamientos. Como consecuencia del exceso de angustia, éste tratara de deshacerse de ella por descargas, muchas veces a través de acciones que no tienen sentido o congruencia, como son las compras excesivas de papel higiénico.

Otra forma en la que el sujeto trata de librarse de la angustia es por medio de los ataques destructivos, así como menciona Bion que el niño muerde el pezón de la madre, esta situación es trasladada y puesta en las agresiones que realizan algunos sujetos al personal del sector salud, pues en la fantasía de los agresores, éstos se encuentran infectados por COVID-19, incrementando la posibilidad de que ellos enfermen fácilmente, reforzando sus angustias mortíferas.

La pandemia nos sitúa en una posición de incertidumbre, vulnerabilidad y desconcierto. Algunos hacen frente a esto de forma adaptativa por los recursos psíquicos con los que cuentan, pero para otros, esta situación conecta con las ansiedades persecutorias, siendo así la pandemia y el confinamiento representaciones que harán despertar las ansiedades aniquiladoras más profundas.